



RECENSIÓN

Recensión del Libro:
El bolo palma: de Trasmiera a Vizcaya

ISBN 978-84-616-6082-7

Autor de libro: Carlos TORRE CALDERÓN (2013).



Autor de la recensión: José Eugenio Rodríguez Fernández.
Servicio Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Boiro, A Coruña, España

Correspondencia: José Eugenio Rodríguez Fernández. Email: uxiorf@hotmail.com

El juego de bolos constituye una de las familias más representativas del patrimonio lúdico de todo el territorio español y su pluralidad y diversidad es tal que, para estudiar su itinerario cultural desde su posible origen, es necesario hacerlo desde una perspectiva sociocultural (ya que todo juego popular y tradicional responde a un hecho social y cultural que de algún modo refleja la forma de ser de la gente que lo practica) y desde una perspectiva contextual (ya que en cada contexto, sea cual fuera el lugar y fecha, los juegos populares y tradicionales se manifiestan en condiciones peculiares, circunstancia que los hacen verdaderamente significativos y representativos en ese contorno espacial y temporal en el que se practican).

La consideración de los bolos como parte esencial del legado cultural y como elemento indispensable de las señas de identidad de Cantabria es algo incuestionable en esta región. De hecho, así lo reconoce el Estatuto de Autonomía de Cantabria que, en el Artículo 30º del Título II, dice: “Corresponde a la Comunidad Autónoma de Cantabria, sin perjuicio de la obligación general del Estado, la defensa y protección de los valores culturales del pueblo cántabro”. Por lo tanto, es tarea de las Instituciones la conservación y desarrollo de las diversas modalidades de bolos practicados, en este caso concreto, en Cantabria, con el objetivo de mantener vivo y dar impulso a su patrimonio cultural”.

A pesar de que en Cantabria, Asturias y País Vasco el juego de bolos ya consta de un nivel de aceptación (popular y reglamentado) muy fuerte, Carlos Torre Calderón, jugador santanderino de bolos desde los seis años (ahora con 35 y más de 20 años como jugador federado) publica este libro que es tan objetivo y real como la vida misma, recogiendo el testigo lanzado por las instituciones cántabras y, también, por el propio pueblo, pues el juego de bolos no deja de ser una actividad creada, practicada, potenciada y defendida por los propios vecinos con la intención de ocupar el tiempo libre con un juego y un deporte que les llenaba de placer y, sobre todo, de orgullo.

Se trata de una obra muy interesante desde el punto de vista histórico de la actividad física y el deporte, pues recoge datos muy concretos de los últimos cien años de la modalidad del bolo palma en la zona de la Trasmiera cántabra (formada por 19 municipios y 92 pueblos) y de cómo se introdujeron los bolos en la vecina región de Vizcaya, aportando el autor sus experiencias profesionales como jugador y como residente en estas dos comarcas debido a su carrera profesional, describiendo los primeros desafíos entre vecinos y peñas formadas en las distintas localidades.

Destaca por la detallada descripción de la actividad bolística desarrollada en cada municipio hasta el año 2012, enalteciendo los nombres de los jugadores, árbitros y aficionados que han estado vinculados de alguna forma a este juego popular y tradicional, convertido a deporte gracias a su elevado grado de profesionalización. Todos estos datos son acompañados de artículos de prensa, publicaciones y anuarios bolísticos que han divulgado esta enriquecedora actividad.

El libro realiza un estudio muy completo de las boleras pasadas y actuales, lugares que antiguamente cumplían un papel sociocultural muy importante, siendo lugares de reunión, tertulia, diversión, pasatiempo y también de retos deportivos, siendo un lugar clave en el devenir de la sociedad trasmerana y aglutinando a numerosas generaciones en torno a un juego que poco a poco fue adquiriendo categoría de deporte. Se recogen los datos de todas las boleras que hay actualmente en esta zona (municipales y particulares) y muchas de las desaparecidas el pasado siglo XX, alcanzando la recopilación de 265 boleras.

Otra novedad de esta obra es el análisis de la modalidad de bolo palma, tradicionalmente cántabra, en la provincia vasca de Vizcaya, destacando las influencias de los emigrantes cántabros en municipios como Eibar, Portugalete, Bilbao, Barakaldo o Zorroza. Se describe paso a paso cómo se crearon las primeras peñas en el País Vasco, cómo se desarrollaron los primeros campeonatos y ligas, recogiendo los datos de todos los campeones desde el año 1960, fecha en la que se fundó la Federación Vizcaína de Bolos.

Todos los capítulos se acompañan de numerosas fotografías, antiguas y actuales, que facilitan la ubicación del lector en las distintas épocas en las que el juego de bolos era el principal pasatiempo de la ciudadanía, para muchos autores un juego propio de las clases bajas en contraposición al fútbol, por ejemplo, más relacionado en sus inicios con las prácticas de las clases acomodadas y de los señoritos de la época. Es esta una de las posibles causas por las que el juego de bolos disfrutó de un inusual éxito de práctica y aceptación del pueblo, necesitado de una actividad que rebajara la tensión, el miedo y la represión que se vivió en España en una de las épocas más tristes de su historia.

Resumiendo, se trata de un buen libro, recomendable sobre todo para los aficionados a los bolos, donde seguro se sentirán identificados en muchas de las anécdotas que se relatan en la obra. Lo hace especialmente útil también para las nuevas generaciones, para su tratamiento en los centros educativos, pues es una forma de acercar a los jóvenes a las actividades propias de sus antepasados, de sus padres, de sus abuelos y las características que hacen de su lugar de procedencia un sitio especialmente atractivo para influenciarse de la cultura y tradiciones que atesoran los juegos populares y tradicionales.

376 páginas, 265 boleras, 876 imágenes (la mayoría de ellas inéditas), historia de 147 peñas federadas, los personajes más relevantes (más de 100). Un libro... un tesoro.